

Por qué siempre fracasa el sistema de reparto

(Extracto de “*El Cascabel al Gato*”, 1991; este libro de José Piñera se puede descargar desde www.josepinera.org)

El pecado original del sistema de pensiones de reparto consiste en **romper el nexo fundamental que debe existir entre aporte y beneficio, es decir, entre esfuerzo y recompensa.**

Al hacerlo, el sistema de reparto crea un potente incentivo para que los participantes intenten minimizar lo que aportan (las cotizaciones) y maximizar lo que sacan (los beneficios) del sistema.

El asunto de fondo es que los sistemas que intentan quitarle a la gente lo que la gente tiene de distinto, en el fondo desafían la naturaleza humana y se exponen a ser burlados. Las preferencias personales buscan una vía de escape y, al no encontrarla por los conductos regulares, terminan evadiéndose por los resquicios de la excepción y el privilegio. **Al disociar los aportes de los beneficios, el sistema de reparto crea potentes y negativos incentivos.**

En último término, lo que sucede es que la realidad no cabe en el sistema de reparto porque es un esquema *contra natura*. Cuando, a pesar de todo, la realidad es metida a la fuerza dentro de ese zapato chino, el fracaso es inevitable. Es lo que ha ocurrido u ocurrirá con todos los sistemas de reparto.

Además, **en pocas áreas es tan tentador para un gobierno ofrecer beneficios especiales a grupos con poder de presión como en el sistema de pensiones de reparto.** Los beneficios previsionales futuros dan la posibilidad de transferir el costo a otras generaciones y a otros gobiernos.

En un sistema de reparto la demagogia tiene posibilidades infinitas, limitadas solo por la imaginación del demagogo. Cuando el demagogo ofrece viviendas, es muy probable que a la vuelta de seis meses o un año alguien tenga la imprudencia de preguntarle dónde están. En cambio, cuando ofrece a un gremio la posibilidad de jubilarse antes que el resto, aparentemente todos ganan y nadie pierde. De ahí a que los favorecidos empiecen a jubilarse pasará mucho tiempo y el legislador ya estará el mismo jubilado.

La dinámica clientelista del sistema irremediablemente conduce a un aprovechamiento político y a una explosión de beneficios discriminatorios.

“El reparto es un cáncer”

“ El gobierno lo que quiere es crear un fondo de reparto y eso para nosotros es introducir un cáncer al sistema.

A pesar de que los chilenos no lo quieren, los especialistas no lo recomiendan y los países desarrollados lo están abandonando, el gobierno insiste en introducir reparto.

La única explicación lógica que tengo para eso es que ellos creen que finalmente vamos a ceder en esta materia.

Y no vamos a ceder”.

*Guillermo Ramírez, presidente de la UDI
(Ex-Ante, 15.6.24; Extracto)*

Así, por ejemplo, en el sistema de reparto chileno, los obreros que cotizaban en el Servicio de Seguro Social, que eran lejos la mayoría y los más pobres del sistema, jubilaban a la edad de 65 años. Los empleados públicos jubilaban después de solo 30 años de servicio. En el pináculo de esta pirámide estaban los parlamentarios, los que hacían las leyes previsionales, con una pensión proporcional después de solo 15 años en el cargo.

Las megatendencias demográficas también atentan contra la sostenibilidad de los sistemas de reparto. Pues hay dos fenómenos indisolubles del desarrollo: la caída de la tasa de natalidad y el aumento de las expectativas de vida. Así, el sistema debe financiar las pensiones prometidas a una creciente masa de pensionados con los aportes de un decreciente número de trabajadores activos. Llega inevitablemente el día en que, a menos que se hagan difícilísimos cambios paramétricos, el Estado no puede pagar las jubilaciones prometidas lo que desata una crisis económica, social y política.

La única solución es el sistema de capitalización individual, pues es consistente con la naturaleza misma de la vida. Al restaurar el vínculo natural entre esfuerzo y recompensa, potencia la capacidad humana para lograr sus objetivos ■